



Novena a Nuestra Señora de Luján

“Te quedaste con nosotros para siempre”

Luján, mayo de 2022

¿Cómo se fue desarrollando la historia de Nuestra Madre de Luján? Les proponemos este año, en esta novena, compartir y rezar con el testimonio y la vida de personas que han sido muy importantes en nuestra historia. Conoceremos y rezaremos junto al Siervo de Dios y Esclavo de María, el Negro Manuel, que fue testigo del milagro y el primero en contar la historia del milagro a los peregrinos que se acercaban a visitar a nuestra Madre. Luego nos encontraremos con una mujer decidida y generosa, Ana de Matos, que con su iniciativa logró que la Virgencita llegara a estas, sus tierras. También rezaremos con la historia de hombres que a raíz de grandes milagros dedicaron su vida a la Virgencita: el padre Montalbo, Juan de Lezica y Torrezuri y el Siervo de Dios padre Jorge Salvaire.

Les proponemos también para cada día de esta novena rezar juntos la siguiente oración:

**Señor Dios, que para mostrarnos tu gran amor
quisiste que Nuestra Señora de Luján
se quedará con nosotros para siempre
como Madre de este pueblo argentino,
te pedimos que junto a ella,
podamos vivir cada vez más unidos como hermanos,
amparados bajo su manto
y encontrando en sus manos alivio y fortaleza.**



Primer Día:

Así comenzó todo

(Viernes 29 de abril)

En este primer día de la Novena, queremos contarles cómo comenzó todo:

Allá por el año 1630 un portugués, que vivía en la zona de Sumampa, en la actual provincia de Santiago del Estero, se propuso en su hacienda hacer una capilla dedicada a la Virgen Santísima. Entonces escribió a un paisano suyo que le mandase del Brasil una imagen de Nuestra Señora en el misterio de su Inmaculada Concepción, para colocarla en dicha capilla.

Desde Brasil le enviaron dos imágenes de la Virgen, una de la Inmaculada Concepción y otra de la Virgen con el Niño Jesús en brazos, para que eligiera la que mejor le pareciese. Vinieron ambos bien acondicionados cada uno en su cajón aparte; porque como eran de barro cocido querían evitar que tuviesen alguna quebradura. Quien recibió la carga en el puerto de Buenos Aires acomodó los cajones en un mismo carretón y lo condujo hasta la estancia de Rosendo Oramas, situado a 5 leguas de lo que es ahora la Villa de Luján, y aquí paró y pasó la noche, sin saber lo que pronto iba a suceder.

Virgencita, que al despuntar las primeras luces de aquella mañana quisiste quedarte con nosotros para siempre, te pedimos que nos ayudes y acompañes en nuestras oscuridades llevándonos hacia tu Hijo, Jesús, la Luz del mundo.



Segundo día:

El milagro

(Sábado 30 de abril)

En este segundo día de la novena los invitamos a contemplar el relato del milagro como fue que nuestra Madre quiso quedarse con nosotros.

“Al día siguiente por la mañana, la caravana trató de continuar su viaje, pero cuando estaban listos para tirar del carretón, los bueyes, por más que tiraban, no podían moverlo ni un paso. Admirados los que por allí andaban se preguntaron ¿qué carga traía? Esta era la misma de los días anteriores, en que habían andado sin la menor dificultad, porque no era muy pesada. Alguien dijo: “vienen aquí también dos cajones con dos bultos de la Virgen, que viajan para la capilla nueva de Sumampa”.

Ante este misterio uno de los que estaban dijo al jefe de la caravana: “Señor saque del carretón uno de estos cajones, y observemos si camina”, así se hizo, pero por más que tiraban los bueyes, el carretón no se movía. Al cambiar los cajones, quitaron el cajón que había quedado y cargaron el que se había sacado, fue entonces cuando tiraron los bueyes, y el carretón se movió sin dificultad.

Todos entendieron este signo como un designio de la divina Providencia, que la imagen de la Virgen encerrada en aquel cajón se quedase en aquel paraje, prosiguiendo la otra a su destino.

Cuando se abrió el cajón, se encontró una imagen de la Purísima Concepción con las manos juntas ante el pecho, ángeles a sus pies y con su ropa cubierta de estrellas.

Virgencita, que milagrosamente te quedaste con nosotros para siempre, te pedimos que nos ayudes a salir siempre al encuentro de los hermanos que más necesitan de tu compañía en sus vidas.



Tercer día:

El Esclavo de la Virgen, el Negro Manuel

(Domingo 1° de mayo)

En este tercer día de la novena los invitamos a contemplar la figura de uno de los principales protagonistas de esta historia, el Negro Manuel.

La historia nos cuenta que él estuvo junto con la virgen desde el primer momento. Poco tiempo después de lo sucedido con los carretones, se levantó una pequeña ermita, y se destinó un negrito esclavo llamado Manuel, para que cuidara del culto de la Santa Imagen particularmente de la lámpara que la iluminaba y que ardía incesantemente. El Negro cuidó la Imagen Milagrosa a lo largo de cincuenta y cuatro largos años. Manuel, que era esclavo, decía “pertener a la Virgen, y que no tenía otro amo a quien servir más que a la Virgen Santísima”.

Con el correr del tiempo el Negro Manuel pasó a ser propiedad de los herederos de su primitivo dueño, quienes pretendieron llevarlo a Buenos Aires, arrancándolo de al lado de la Virgen de Luján; y por considerarse esclavo de Ella sostenía en su defensa, en un juicio que se realizó para definir su futuro, “ser de la Virgen nomás”, y que su antiguo amo le había dicho varias veces que lo había entregado al servicio de la Santa Imagen, en calidad de donado a Ella para siempre.

Madrecita de Luján, que en la Cruz nos fuiste dada como Madre, y a orillas del río Luján te quedaste con nosotros para siempre, te pedimos cuides especialmente a tus hijos que más sufren a causa de las esclavitudes y de la violencia.



Cuarto día:

El amor del Negro Manuel a su Madre

(Lunes 2 de mayo)

En este cuarto día de la Novena, nos meteremos aún más en la vida del querido negro Manuel, reconociendo en él, un modelo de amor a la Virgen de Luján para todos nosotros.

La piedad mariana de Manuel se puede resumir en su espíritu de oración y la fidelidad en el encargo de cuidar la Imagen sumado a su llamativa familiaridad en el trato con la Santísima Virgen. Él la llamaba su “Ama” con una sencillez enternecedora, con la confianza propia del hijo a su madre. Junto con el amor a la Sagrada Imagen ejercitaba Manuel las obras de misericordia. Recibe con respeto a los enfermos y mediante sus plegarias, las unciones que le hace con el cebo o el aceite que arde en el altar de la Virgen, o las infusiones que les da beber, les procuraba consuelo y mejoría.

Manuel por las mañanas encontraba que el manto de la Virgen estaba lleno de abrojos del campo y de barro, por lo que comprendió rápidamente que María salía al encuentro de los pobres del lugar visitando sus ranchos por las noches.

A Manuel lo vieron sus contemporáneos ocupado continuamente en atender con diligencia preferentemente a los peregrinos, invocando sobre ellos la poderosa intercesión de María, a los enfermos, y recordando a todos y agradeciendo junto a ellos la milagrosa historia de la Virgen de Luján.

Madrecita de Luján, que aceptaste el cuidado de tu fiel esclavo, el Negrito Manuel, te pedimos que nos ayudes a nosotros a poder amarte cada día más, confiando en tu proteccion y viviendo de corazon tambien nosotros que somos “de la Virgen nomás”.



Quinto día:

Doña Ana de Matos, una mujer excepcional

(Martes 3 de mayo)

En este quinto día de la novena veremos la intervención de una mujer excepcional, Doña Ana de Matos.

Habiendo muerto Don Rosendo Oramas, y por algunos descuidos en su estancia, la capilla de la Virgen quedó en un área despoblada, que presentaba ciertos peligros para los peregrinos que llegaban incesantemente a visitarla.

Una señora llamada Ana de Matos, pidió al heredero de la estancia de Rosendo, llamado Juan Oramas, que era cura párroco de la Iglesia Catedral de Buenos Aires, le concediera dicha Imagen, asegurándole que la cuidaría, y le haría capilla en su estancia, que estaba a unas cuatro o cinco cuadras de donde está hoy la Basílica.

El padre Oramas accedió y doña Ana consiguió la Imagen de la virgen. Habiendo llevado, Doña Ana, la Santa Imagen a su casa, la colocó en un cuarto decente con ánimo de edificar en breve una capilla pública. Pero al día siguiente advirtió, no sin susto, que no estaba la Imagen en donde la había dejado el día antes, ni apareció en toda la casa, por más que la buscó. Afligida con este cuidado le vino al pensamiento si la Virgen se habría vuelto a su antigua capilla de Oramas. Hizo la averiguación, y encontró la Imagen en su antiguo sitio. Volvió por ella por segunda vez, y por segunda vez volvió a faltar de su casa, y a encontrarse en la primera capilla sin ningún tipo de intervención humana.

Desconsolada doña Ana, no se atrevió a llevarla por tercera vez, cuando a su parecer le daba a entender que no gustaba de estar en su casa. Solo comunicó esta novedad a las autoridades religiosas y civiles de Buenos Aires.

Ante este caso, el obispo de esta diócesis y el gobernador de la provincia, dispusieron ir a cerciorarse mejor de lo sucedido.

Bien informados sobre la verdad del suceso levantaron en andas la milagrosa Imagen, y formando una procesión en que todos iban a pie y se encaminaron a la casa de dicha doña Ana. Al llegar a la casa de doña Ana, encontraron en una habitación un altar en el que se colocó la Santa Imagen, y el obispo autorizó para que en él se celebrase misa.

Madre nuestra de Luján, acompaña a las mujeres que sufren a causa de la violencia, dales la fuerza y la valentía que tuvo Doña Ana que no dudó en enfrentar las contrariedades confiando siempre en tu amor.



Sexto Día:

El padre Montalbo y el primer templo a la Virgen

(Miércoles 4 de mayo)

Algún tiempo después, Doña Ana decidió comenzar la construcción de una capilla a Nuestra Señora, en un territorio de su propiedad distante cuatro cuerdas de su misma vivienda, poniendo como condición que jamás se moviese la imagen de dicho territorio. Por el año 1677 se empezó la obra de la nueva capilla.

Por el año 1684 sucedió que don Pedro Montalbo, presbítero de Buenos Aires, enfermó gravemente. En su angustia, decidió venir a visitar a Nuestra Señora de Luján con el desafío de vivir o morir en su compañía. Una legua antes de llegar a la vivienda de doña Ana, le apretó de tal manera el ahogo que lo tuvieron por muerto los compañeros. Llevándolo como pudieron y el negro Manuel viéndolo en ese estado letal, le ungió el pecho con el aceite de la lámpara, y con esto volvió en sí. Luego le dijo que tuviese fe en que había de sanar perfectamente de su enfermedad, porque su Ama (así llamaba a la Virgen) lo quería para primer capellán.

Luego echó mano de algunos de aquellos cadillos y abrojos que solía guardar cuando los despegaba del vestido de la Imagen mezclados con una poca de tierra del barro que sacudía de sus bordes, y con ellos hizo una especie de té. Dio a beber al enfermo en nombre de la Santísima Virgen, y con sólo este remedio quedó libre de sus ahogos y enteramente sano.

Madre de Luján, te pedimos que los enfermos que se confían a tu cuidado no se vean abandonados y que encuentren bajo tu manto y ungidos con tu amor la salud espiritual y corporal.



Séptimo día:

La figura de Lezica y Torrezuri y el segundo Templo

(Jueves 5 de mayo)

En este séptimo día de la novena a nuestra Señora de Luján, nos acercaremos un poco más a nuestros días y conoceremos a otro personaje muy especial.

Corría el año 1740 y la capilla que fabricó el padre Montalbo no era capaz de recibir tantos peregrinos y su deteriorado estado. Era necesario un nuevo templo. Con muchas dificultades, empezó la construcción del templo al lado del antiguo. Pero errores de la construcción llevaron a que las paredes no soportaran los tirantes y se desplomaran hasta la ruina. Todo iba mal.

En estas circunstancias llegó a aquel lugar don Juan de Lezica y Torrezuri, a quien una promesa hecha a la Santísima Virgen de Luján, había librado años antes de una gravísima enfermedad que le daba pocas esperanzas de vida. Él apenas se estableció en Buenos Aires, se hizo cargo de la obra, la que empezó el 24 agosto del año 1754. Esta obra se desarrolló favorablemente y el 8 diciembre de 1763, con la presencia de muchos vecinos de Buenos Aires, se trasladó y allí se colocó la Sagrada Imagen en su camarín, donde permaneció hasta la construcción del tercer templo, el templo del padre Salvaire. Hay que decir que los padres de nuestra patria conocieron, visitaron y honraron a nuestra Madre en este templo, el cual funcionó como Santuario de Luján hasta fines de 1800.

Virgencita de Luján, a veces sentimos que todo se desploma a nuestro alrededor, danos la fortaleza que acompañó a Juan de Lezica para que unidos a tu Hijo Jesús podamos reconocer tu presencia en nuestras vidas.



Octavo día:

El padre Salvaire y los comienzos de la gran Basílica

(Viernes 6 de mayo)

En este octavo día del camino de preparación para la fiesta de nuestra madre, nos queda contemplar la obra del Gran Capellán de la Virgen, el sacerdote vicentino Jorge María Salvaire.

El padre Salvaire nació en Francia. A los 24 años fue ordenado sacerdote y enviado a la Argentina, como profesor en un colegio de la Congregación de la Misión, a la cual pertenecía. Un año después de su arribo a Buenos Aires, en 1872, fue destinado al Santuario de Nuestra Señora de Luján. En 1875, en una misión en las tolderías de Azul, ante una situación que puso en riesgo su vida, hizo a la Virgen tres promesas: escribir su historia, propagar su culto y construirle un nuevo templo, pues para él “Esta perla necesitaba otro cofre”. Lo primero que hizo fue escribir la Historia de la Virgen, plasmando la fe y el amor que el pueblo argentino tiene a su Madre de Luján. Al ser nombrado en 1889 Cura y Capellán del Santuario, puso en marcha la construcción de la Basílica. Todo lo que hacía en torno a esta empresa, pero también lo referido a grandes acontecimientos en la historia de la Virgen lo plasmó en su revista “La Perla del Plata”. Supo trabajar con gran esmero por lograr su sueño de la nueva casa para la Virgen, sin embargo, falleció repentinamente en 1899, sin ver terminada la obra que se terminaría en 1930.

Madrecita de Luján, que en el Siervo de Dios Jorge María Salvaire encontraste un pastor valiente, te pedimos por nuestros pastores para que los ayudes a tener en su corazón un gran amor a vos y una incondicional entrega al Pueblo de Dios.



Noveno día:

El Santuario de Luján hoy y en camino a los 400 años

(Sábado 7 de mayo)

Llegamos al último día de nuestra novena, con el corazón dispuesto a celebrar a nuestra Madre, y después de haber recorrido un poco de su historia queremos ver su presencia en la vida de sus hijos en los últimos años.

Es necesario tener en cuenta la importancia que tiene su Santuario en el país. Y si la ciudad de Luján es considerada la “Capital de la Fe”, la casa de la Virgen podemos definirla como el corazón donde laten los sentimientos más profundos de todos sus hijos.

Uno de los rasgos característicos de esta casa es la cantidad de peregrinos que desde siempre recibió. Millones de hombres y mujeres, innumerable cantidad de peregrinaciones a las que, como un testimonio de amor supremo, en las horas más difíciles de nuestro país se suman la Peregrinación Juvenil a Luján desde el Santuario de San Cayetano en Liniers. Uno de los peregrinos más importantes ha sido el Santo Padre Juan Pablo II, quien visitó el Santuario en junio de 1982 desde su gran amor a María nos dijo que *“A Ella que, desde los años de 1630, acompaña aquí maternalmente a cuantos se la acercan para implorar su protección, queremos suplicar hoy aliento, esperanza, fraternidad”*.

Así, nuestra Madre de Luján es madre especialmente de miles de niños, jóvenes y adultos que reciben en su casa el bautismo, como también es testigo de la misericordia de Dios plasmada en las confesiones y la gran cantidad de promesas cumplidas que el Santuario recibe día tras día.

Hoy podemos mirar agradecidos nuestra historia y juntos mirar a María y decirle: “Gracias Mamá, porque *“Te quedaste con nosotros para siempre”*”.

Virgencita de Luján, madre de este pueblo argentino, que quisiste quedarte con nosotros para siempre, ayúdanos a vivir siempre unidos como hermanos peregrinando juntos a tu encuentro.